

BACHILLERATO INTERNACIONAL
Gaztelueta 2009



**BILBOKO ARTE
EDER MUSEOA
MUSEO DE BELLAS
ARTES DE BILBAO**

El joven Murillo

La exposición reúne medio centenar de obras del periodo juvenil

Sala *BBK*

19|10|09 al 17|01|10

Por gentileza de la Dirección del **Museo de Bellas Artes de Bilbao**, alumnos del **Bachillerato Internacional** de Gaztelueta han sido invitados a visitar la Exposición de medio centenar de obras del periodo juvenil del pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, que el pasado 19 de Octubre se inauguró en la pinacoteca bilbaína.

La visita estará guiada por la Conservadora Jefe del Museo, Sra. Ana Sánchez Lassa.

DIA: Martes 17 de Noviembre, 16.15 h.

TRANSPORTE: en Furgoneta. Saldrá a las 15.45 h del parking.

SEMBLANZA EL PINTOR:

BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO. Hacia 1645 Murillo obtuvo sus primeros éxitos artísticos e inició una carrera ascendente que desplazó la posición de Francisco de Zurbarán, que por entonces era el pintor más estimado de la respetada escena artística sevillana.

El joven Murillo, reúne por vez primera 42 obras del periodo de formación y primera madurez de Bartolomé E. Murillo (Sevilla, 1617 - 1682), una etapa poco estudiada hasta este momento, y sin embargo crucial en su carrera artística, pues marcó incluso la orientación posterior de su obra.

Durante los escasos quince años que van desde 1640 hasta 1655 la literatura picaresca del Siglo de Oro y la doctrina de la justicia social predicada por los franciscanos despertaron la conciencia social del joven Murillo. Pintó entonces una serie de obras dedicadas a los desamparados y los niños mendigos: *El joven mendigo* del Museo del Louvre, *Vieja con gallina y cesta de huevos* y *Dos muchachos comiendo melón y uvas*, ambos de la Alte Pinakothek de Múnich, son obras maestras de este periodo y forman junto con otras obras un grupo único en el que estilísticamente se aprecia la influencia de Caravaggio, Ribera, Velázquez y la pintura holandesa en el realismo inmediato del tema, los magistrales estudios de luces y sombras, y el gusto por la atenta observación de la materia. Son años decisivos en los que aparecen los elementos fundamentales del estilo característico de Murillo, que apela directamente a las emociones de quien contempla su pintura.

El proyecto ha contado con el apoyo por prestigiosos museos y colecciones internacionales, cuyos préstamos han contribuido decisivamente al estudio de esta etapa crucial de uno de los artistas más relevantes de la pintura española.



ANA SÁNCHEZ LASSA DE LOS SANTOS. En el entorno en el que se desarrollaron grandes hechos históricos, en el que podemos incluir la creación de importantes obras de arte, discurre una historia paralela y cotidiana en la que asuntos considerados de menor relevancia han ido adquiriendo en el transcurso de los años un inusitado interés.

Y es en esta historia paralela donde debemos incluir el sugestivo tema de la alimentación, que ha sido -y es- la gran preocupación del ser humano desde sus orígenes, absolutamente necesaria para su subsistencia, y de la que, en definitiva,

depende el desarrollo de la 'gran historia'. Y si existe un lugar y un siglo concretos donde se refleje, tanto en la pintura como en la literatura, el interés y la preocupación por este tema -por no decir la obsesión- fue la Sevilla de Murillo, que ocupa buena parte del siglo XVII. Los pintores de la ciudad no permanecieron ajenos a los asuntos relacionados con la alimentación de los que dejaron magníficos ejemplos.

Entre ellos Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617-82), protagonista de la exposición del Museo de Bellas Artes de Bilbao que se inaugura el próximo 19 de octubre, que aunque no se caracterizó por pintar bodegones, sí dedicó una parte de su producción a los temas relacionados con la alimentación asociándolos frecuentemente con los niños, los seres más débiles de la sociedad sevillana. Ningún otro pintor abordó la pintura de género con niños como lo hizo Murillo, quien consiguió plasmarlos con gran realismo y una ternura no vistos hasta entonces. Esta exposición nos ofrece, precisamente, uno de los ejemplos más conmovedores en una de sus obras maestras, el 'Joven mendigo' (Museo del Louvre, París) en la que muestra la imagen de un muchacho harapiento y desvalido, sentado bajo un tibio sol, que se despioja después de haber comido unos camarones cuyos restos se